

DE BUENAS LETRAS

# La serena luz de María Ángeles Manzano Romera

JOSÉ IGNACIO FERNÁNDEZ DOUGNAC  
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Cualquier poemario de calidad nos somete a su propio ritmo de lectura. Insospechadamente aparece ante nuestros ojos un verso, una estrofa o un mero conjunto de palabras que nos conmueven y, por tanto, empujan a la reflexión. Obligan a detenernos, a emprender una atenta relectura, o incluso a volver al principio de la composición con un entusiasmo inesperado. Del mismo modo, según avanzamos, aparece de pronto esa composición que nos sorprende. Y cuando ya la hemos acabado, también nos impone su pausa y nos hace guardar un silencio reconfortante, o incluso algo más: nos invita a que cerremos el libro y nos quedemos ensimismados hilando la hebra con ese «interlocutor cruel» (en palabras de Canetti) que llevamos dentro. Los poemarios suculentos son como los buenos vinos. Abominan de la prisa, porque requieren el saoreo, la delectación y, por tanto, el gozo.

Esto no es común que me ocurra ante muchas de las nuevas publicaciones, pero de vez en cuando felizmente me sucede. Lo habi-

tual, en cambio, es encontrarme con lo contrario, esto es, con un texto en el que la vista va resbalando por los versos hasta terminar diluyéndose en otro tipo de silencio, cargado de un vacío verbal que solo me aboca al tedio, a la indiferencia y al olvido. Sin embargo, en una de estas tardes de feroz primavera, volví a leer, por azar y por capricho, el poemario 'Desnuda luz del tiempo' de María Ángeles Manzano Romera (Polibea, Madrid, 2017), y me encontré con el mismo asombro que tuve la primera vez que me adentré en sus páginas. Lo fui recorriendo igual que ese paisaje que, una vez transitado y conocido, nos brinda nuevas sorpresas e intensifica los mismos entusiasmos. Un hermoso jardín cerrado pero inabarcable.

El título del libro proviene de unos versos del poema 'Acontecer', que más que una declaración de intenciones son una auténtica poética: «Por la claridad revelada / me lleva la desnuda luz del tiempo». La voz de Manzano Romera (Sagunto -Valencia- 1979) se adentra en las iluminadoras brasas del tiem-

po, capta el sereno fluir de la conciencia como una forma de revelación, para así concebir lo pasado y lo presente dentro de un todo proveniente de similar ensoñación: «Acontece mi claro río, / siempre el mismo siendo otro, / que renueva y prosigue / el sueño de la vida». Esta lúcida percepción del tiempo, interior y único, que se desarrolla en composiciones tan redondas como 'Canción de lluvia', 'El cortijo abandonado' o 'Noviembre', esta madurez existencial y lírica no proviene de la fácil nostalgia por lo extinto sino de una inteligente relectura del axioma de Juan de Mairena: que la 'poesía pura', la auténtica, la fidedigna, es siempre «diálogo del hombre con el tiempo», que no es más que el resultado de escuchar «el tiempo en su prisión». De aquí surge el vislumbre de la 'gnosis', de la sagacidad, de la sabiduría, «pues nunca albergó un sueño / tanto amanecer en la derrota»; o como se lee más adelante: «Pues esto es una vida: / inextinguible zarza / sobre las cenizas de la memoria».

Solo desde esta 'desnuda luz', arraigada en la verdad y la memoria, desde esta permanente asunción de la derrota sin fatalismo alguno, cobran particular sentido temas como la naturaleza, la infancia, el amor, el deseo y especialmente la belleza, representada esta por el inmarcesible símbolo de la rosa, el que abre y cierra el poemario reflejando lo efímero y lo perpetuo. Tan reveladores destellos se evidencian además en el manejo espléndido del haiku japonés, sin caer nunca en la zafia obviedad, tal y como se aprecia, por ejemplo, en la serie 'Soledades': 'Sin visitantes, / la catedral conversa / con Dios del hombre'. Desvelo, finalmente, un detalle no baladí: 'Desnuda luz del tiempo', es el primer libro de María Ángeles Manzano Romera.